

Sobre los Vicios y pecados de Hostelería

¿“Quien ve a Dios y no lo besa? anqué, solo sea en los pies.....”

Los que trabajamos o hemos trabajado en Hostelería siempre vamos a estar o estamos expuestos a los vicios y los “pecados”. Pero no más, ni menos que en cualquier otra profesión o en cualquier otro ámbito o institución. Hubo y ha habido, en ese sentido, vicio y pecado hasta dentro de los monasterios. Este tema depende de muchas y de muy variadas cuestiones o perspectivas desde el punto de vista moral, personal y profesional. No voy a negar aquí, que nuestra profesión, es o puede ser, digámoslo así, un punto caliente de peligro o de riesgo, porque, el, o la que quiera, tiene todo al alcance de la mano para enviarse o “Pecar”. Trabajamos entre el ocio con dinero, alcohol, droga, música, noche, vacaciones, inhibición, diversión, turismo Etc. En una carretera de largo recorrido con muchos y variados puntos de riesgo (como en las curvas o trayectos de las carreteras señaladas como puntos de riesgo de la DGT)

Pero todo depende (como la canción de Jarabe de Palo) de la madurez, experiencia, personalidad y el carácter de cada uno. Yo he visto de todo y sobre este capítulo también tendría para escribir otro libro. Aquí pasa un poco como la letra de otra canción, esta vez de Serrat: “Cada uno es como es, cada quien es cada cual, y baja las escaleras como quiere “

Este tema es un poco delicado, voy a describir literalmente lo que serían los vicios y los pecados para interpretarlos sin llamarnos a engaño:

Vicio: Habito de hacer mal algo o de hacer una cosa perjudicial, y que se considera reprobable desde el punto de vista moral.

Pecado: Pensamiento, palabra o acción que una determinada religión, se considera que va contra la voluntad de dios y los preceptos de esa religión

Como puedes ver en el sentido literal de ambas descripciones, nadie estaría, ni está libre de vicios y sobre todo de pecados de pensamiento. El místico árabe (Abu Hassan Bushanja) explica y nos aclara muy bien todo sobre este tema de los “pecados”:

“El acto de pecar es mucho menos nocivo que el deseo y la idea de hacerlo. Una cosa es condescender con el cuerpo en un placentero acto momentáneo, y otra muy distinta, es que la mente y el corazón lo estén rumiando constantemente”

En plena juventud y en mi época de catequista, mi gran amigo (Daniel Achucarro) me regalo un buen libro de teología y religión de Anthony de Mello, donde el autor que es un jesuita indio, cuenta la siguiente historia, a modo de enseñanza, que me parece muy apropiada y reveladora sobre estos temas:

El Monje y la Mujer

De camino hacia un monasterio, dos monjes budistas se encontraron a una bellísima mujer a la orilla de un río. Al igual que ellos, quería ella cruzar al otro lado, pero la corriente bajaba demasiado crecida. De modo que uno de los monjes se la echó a la espalda y la pasó a la orilla. El otro monje estaba absolutamente escandalizado y por espacio de dos horas no dejó de censurar la negligencia de su compañero en la observancia de la santa regla. ¿Había olvidado que era un monje? ¿Como se había atrevido a tocar una mujer? ¿Qué diría la gente? ¿No había desacreditado a la Santa religión? El acusado escuchó pacientemente el interminable sermón. Y al final estallo:

“Hermano, yo he dejado aquella mujer en el río. ¿Eres tú quien la lleva ahora?”

(El Canto del Pájaro)

Sobre este capítulo, soy de los que piensan que la mejor de manera de poder hacerse una pequeña idea o para intentar valorar, lo que son, o pueden llegar a ser “los infiernos y los paraísos” de los vicios Y/o los “pecados”, al menos, habrá que probar un poco de algo, o de todo un poco, para adquirir algo de experiencia sobre el tema que nos ocupa. Así cada uno de nosotros, haciendo examen de ciencia y conciencia, podríamos hablar, evaluar, analizar con más propiedad y argumentos sobre estos temas, en vez de criticar de los demás por lo que gratuitamente opinamos o criticamos sin saber. Pero eso sí, siempre sin abusar en exceso de nada y siempre sin perjudicar a nadie. Porque, no nos engañemos, el que más o el que menos tiene algún que otro vicio oculto o algún que otro “pecado” que ocultar, esconder y olvidar.

Ya lo dijo pública y claramente Jesús de Nazaret cuando estuvo entre nosotros:

“El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra”

A nadie le apetece ni quiere airear cosas, situaciones o acciones del pasado o del presente sobre cualquiera de estas cuestiones. Como sabiamente se suele decir: “Allá cada uno con su conciencia”

Yo he nacido como tú de carne y hueso y no soy ni he sido de piedra. Tampoco tengo ni he tenido vocación de Santo. Y en el sentido literal de las descripciones, sobre los vicios y los “pecados” me confieso culpable de haber sucumbido muchas veces a las tentaciones de cuerpo, acción y también de sentimiento. Lo estoy confesando ahora mismo contigo, sin remordimientos y cargando posiblemente otro “pecado” más. Que no va a ser otro, que el de mi soberbia, por no arrepentirme absolutamente de nada, entre otras cosas, porque nunca he pretendido perjudicar a nadie o al menos así lo creo consciente y consecuentemente.

Con estos temas es mejor terminar como cuando hacen esas breves entrevistas a los futbolistas después de los partidos justo antes de retirarse a los vestuarios. Ja.ja.ja.

Por la parte que me toca, sobre las tentaciones y los “Pecados” tengo que reconocer que durante un tiempo, he “tocado” (al igual que el monje) y ayudado a cruzar a bastantes mujeres el río. ja.ja.ja. . Lo digo con tranquilidad, sin ningún tipo de arrepentimiento, remordimiento, ni culpa. Al igual que el futbolista o el religioso, manifiesto y declaro:

Lo que me pasó en “La Santa Madre Hostelería” se quedó también como las mujeres, en la orilla del Río. Hasta el punto, de que con la experiencia los años y la edad uno ha aprendido a navegar en este sentido en toda clase de barcos para evitar problemas o “tentaciones”, e incluso, hasta a construir puentes.....

Y sobre los vicios, te cuento más de los mismo que con lo de los “pecados” ninguno estamos libres de sucumbir a sus tentaciones. Pero a nadie le debe importar lo que uno hizo, hace o debe de hacer, sino a nosotros mismos. Ya somos mayorcitos. Todos tenemos algún vicio que otro oculto, que olvidar o que esconder. Como dice un amigo argentino (que es un gran vendedor) , el tema lo vamos a concluir así, porque:

“De fantasma, a fantasma, no conviene pisarnos la sabana “



Con compañer@s y client@s en diferentes hoteles del sur de Tenerife. Que cada uno piense lo que quiera, yo también, al igual que el monje, cruzando por la corriente de la Hostelería les dejé a todas ellas en la orilla del río